

pre debe ser proporcionado al estado en que se halla el animal, guardándolos que no se rasquen, que no estén al aire frío, que estén con la limpieza necesaria, y tener un cuidado muy grande de tenerlos separados de los sanos, porque no se les comunique el mal; en general lo que debe hacerse es procurar fomentar la erupción cuanto sea posible; esquilar los lanares, los perros y cerdos, á lo menos las partes afectadas del mal, y procurar templar la acrimonia de sus humores; deben aplicarse lociones y fomentaciones emolientes á las partes exteriores, lavando fuertemente y por mucho tiempo las partes de los tegumentos entumecidos, despues de haberlos estregado y limpiado bien. Para los bueyes se empleará una buena bruza muy escabrosa, y se frotarán y rascarán con fuerza mañana y tarde las partes donde está el virus, ó mas á menudo si la picazon del animal es muy viva hasta escoriar los tegumentos, y despues se aplican compresas empapadas en los cocimientos mucila-

ginosos y calmantes para apaciguar el dolor y la inflamacion que siguen á una frotacion tan continuada, y estas compresas así empapadas con el líquido tibio deben renovarse á menudo.

Para hacer el agua para la fomentacion emoliente se toman dos buenos puñados de hojas de malva, de violeta y de espinacas, se hierven en seis cuartillos de agua comun hasta que estén bien cocidas; se cuele el caldo y se hace uso de él estando tibio para lavar y fomentar las partes entumecidas. Para apaciguar y hacer cesar el dolor y la inflamacion que ha causado la frotacion, se hará el calmante siguiente: se toman cuatro onzas de raiz de altea hecha pedazos, un puñado de linaza, y dos de flores de amapola, y se cuecen en seis cuartillos de agua comun, y se aplicará á las partes inflamadas paños empapados en esta agua tibia.

Si la sarna solamente afecta las extremidades, estas son las que deben lavarse con el cocimiento que hemos dicho. El ganado lanar no se debe fro-

tar con un pedazo de ladrillo ó de teja, sino con un rascador de hueso ó de asta, y despues se untan los parages sarnosos con manteca fresca y unguento populeo. Los pastores se sirven comunmente de alquitran, de aceite de enebro ó miera, de la dissolution del vitriolo verde, &c.; pero estos tópicos no hacen mas que repercutir la sarna, y no la curan mas que en apariencia, y luego despues les acometen otras enfermedades á los animales que los matan pronto, porque la miera y las dissoluciones de las sales ponen á la piel del animal sarnoso mas crasa, mas seca, y mas dura, y así causan daño á la estampa y á la buena calidad de la lana; el aceite de enebro le da un color rojizo y negruzco que le hace perder de su precio, y un olor malo que subsiste en el vellon aun despues de esquilada. Las partes del cerdo afectadas del mal deben frotarse como las de las ovejas, y untarlas de la misma manera y con el mismo unguento, y lo mismo se practicará con los perros y cabras, aun-

que con estos y otros animales de temperamento mas vivo y mas irritable, seria mejor darles algunos baños tibios al dia con el cocimiento de salvado, y si la picazon fuese muy considerable en los perros este baño debe hacerse con el cocimiento de adormideras ó de infusion de flores de amapola. Estos son los remedios exteriores que deben usarse con los animales domésticos sarnosos; si con estos no se pudiere curar la sarna, entonces se debe acudir á los remedios internos. Pasados dos ó tres dias despues de los remedios exteriores debe sangrarse el animal, y darle tres veces al dia una bebida del agua que se hará con las sustancias diluyentes y temperantes siguientes: se tomarán dos cuartillos del primer cocimiento que hemos dicho arriba para los fomentos y las lociones, se le añadirá una onza de sal de nitro y dos de tartaro de vino; se hace cocer hasta que esté todo bien disuelto, y á los animales mayores se les da á beber de una sola vez, y á los menores en cuatro veces. Ademas

de esto se les echarán tres lavativas con dos cuartillos del agua del cocimiento primero poniendo en ella una onza de aceite comun, y dos de miel. Esta cantidad se empleará para el buey en una sola lavativa, y lo mismo se irá continuando hasta que se haya evacuado el vientre y cesen los síntomas inflamatorios, y la picazon que acompañan á la sarna. Despues se les darán las bebidas y bolos depuratorios que se harán de la manera siguiente: se tomarán dos puñados de fumaria ó palomilla officinal, una onza de raices de romaza, otra de émula ó yerba ala, se hacen pedazos, se cuecen en cuatro cuartillos de agua comun hasta que se reduzcan á la cuarta parte; se retiran del fuego, se le añade una onza de sal amonjaco, se deja enfriar, y se le da á beber al animal en la dosis que dijimos arriba, despues de haber tomado el bolo siguiente: se toma una onza de flor de azufre, dos draemas de mercurio dulce, cuatro de antimonio diaforético sin lavar, y la cantidad suficiente de miel

para incorporar esta sustancia, y hacer un bolo que se dará al animal por la mañana en ayunas, á cada uno en la cantidad que sea proporcionada á su especie y á su alzada, y despues la bebida que hemos dicho por espacio de cuatro ó cinco dias, y acabados estos se vuelve al uso de las bebidas atemperantes. Despues de este régimen las partes afectadas del virus sarnoso se ponen blandas y flexibles, y sin la picazon que es lo último que se disipa, y en este estado se pueden aplicar exteriormente los tópicos antisóricos propiamente dichos, como el unguento mercurial que se hace de la manera siguiente: se toman partes iguales de mercurio líquido ó azogue y manteca de cerdo, se echan en un mortero de hierro ó de mármol, se tritura el mercurio con una mano de hierro ó de madera, con un poco de trementina hasta que quede perfectamente dividido, lo que se conoce tomando un poco de la mezcla, estrengándola entre las manos, y viendo que no deja glóbulos en ellas, entonces se

va echando poco á poco la manteca, que se habrá desleido á fuego lento, y se tritura hasta que se enfrie enteramente; con este unguento se darán friegas al animal. Si la sarna ocupa todo el cuerpo del buey se empleará para cada friega la dosis de dos dracmas, y en los demas á proporcion; las primeras friegas se darán en la cabeza despues de haberla esquilado bien, despues en la cola y el lomo, y desde alli se bajará hasta las estremidades sin omitir ninguna de las que estan plagadas del mal de la sarna. Para los de cerda se podrá usar del unguento siguiente: se tomará media libra del unguento mercurial de que acabamos de hablar, quatro onzas de aceite de laurel, dos de flor de azufre, y media de sublimado corrosivo muy bien molido; se mezclará todo exactamente en un mortero de mármol con una mano de madera, y si la mezcla tuviese demasiada consistencia se le añadirán unas gotas de aceite comun, ó de manteca fresca de cerdo ó de vacas, y las otras partes

afectadas de la sarna se lavarán con la locion siguiente bien caliente: se tomarán seis cuartillos de orines humanos, dos de leche de vacas, y quatro onzas de hojas de tabaco; se hará cocer todo á fuego lento en una vasija de barro quinze ó veinte minutos, se retirará del fuego, se dejará en infusion, y se conservará para usarlo. Se empleará tambien este líquido para lavar las partes de los tegumentos de los bueyes, cuya sarna se haya resistido á las friegas mercuriales; las lociones con esta agua se harán tarde y mañana hasta que cese la picazon. Si los bueyes solo sienten la picazon en las piernas, se bañarán con agua de vejeto mineral lo mas caliente que sea posible; esta agua se hace de la manera siguiente: se tomarán ocho libras de agua comun lo mas pura que sea posible, una onza de extracto de saturno, y quatro de aguardiente; estos líquidos se baten y agitan juntos, y se ponen blancos como la leche. Tambien se usa el litargirio disuelto por el vinagre, del cual resulta el extracto de

saturno, ó agua vejeto mineral de Gular; cuando este extracto está dilatado en mucha agua, el mismo autor aconseja como tópico el agua blanqueada con el extracto de saturno; y cuatro ó cinco días despues de disipada la erupcion, añadir media onza de sal comun á dos libras de esta agua, y continuar lavando con ella las partes sarnosas; con este solo remedio las dos especies de sarna se desvanecen en el término de diez días. De estos dos remedios se debe usar con mucha precaucion, porque suelen tener malas consecuencias, y desde luego que se vea algun síntoma malo, se deben suprimir las friegas, y quitar el unguento que se haya puesto, y se lavarán las partes con un cocimiento de salvado, poniendo en la boca del animal un cocimiento de cebada melado y alcanforado, que se hace de la manera siguiente: se tomará un buen puñado de cebada entera, y se cocerá un cuarto de hora en ocho cuartillos de agua comun; se colará el líquido, y se le añadirá media libra de miel comun y

dos onzas de aguardiente alcanforado. Se dará al animal esta bebida de media en media hora, haciéndole tragar la mayor porcion que sea posible, y si esto no alcanza se recurre á las sangrias, á las lavativas y bebidas purgantes siguientes: se tomarán tres onzas de sen, y se echarán en dos cuartillos de agua hirviendo, se deja en infusion por dos horas, se cuele, se le añaden dos onzas de sal comun, se disuelve la sal y se emplea esta cantidad para una lavativa al buey. La bebida purgante se hace del modo siguiente: se toma onza y media de aloe, cuatro de vinagre tartarizado, y tres de miel comun; se mezcla y se tritura todo, y se da en una sola dosis al buey por la mañana, cuando aun está en ayunas y sin haber comido la noche antes, haciéndole tomar sobre el purgante algunos cuartillos de agua comun. El vinagre tartarizado se hace de la manera siguiente: se toman dos onzas de sal de potasa y cuatro de sal comun; se disuelve todo y se filtra, y resulta una agua alkalina; se

añade á esta agua libra y media de vinagre, y así queda hecho el vinagre tartarizado. Para precaver los efectos del retroceso de la sarna que pueden causar los tópicos, se usará los sudoríficos siguientes: se toma un buen puñado de flores de sauco, dos onzas de palo santo ó guayaco hecho pedazos; se cuece el palo en tres cuartillos de agua comun hasta que embeba una tercera parte; se retira del fuego, y se le añade entonces la flor de sauco, y ademas una onza de sal amoniaco y otra de flor de azufre.

Sarna de caballos. Esta enfermedad los endurece, seca y arruga el pellejo, y les hace caer el pelo: proviene de cierto humor acre producido de las malas comidas, mucho trabajo, ó tal vez por la simple frecuencia de otros caballos sarnosos. Las señales de estarlo un caballo son cuando se rasca á un lado mas que á otro, como las piernas ó la cola, y que el sitio de la comezon está mas abultado de lo regular. La sarna que se manifiesta por cortezones, que cuando se caen

dejan unas pequeñas heridas, es mas facil de curar que la llamada viva, que no echa por fuera mas que una especie de roña, y hace caer el pelo.

Remedio. 1º Se sangrará al caballo, y purgará con tres ó cuatro pildoras de cinabrio ó bermellon, dos á cada vez para purificarle la sangre; despues se le dan dos onzas de antimonio preparado cada dia, si se resiste á tragar las pildoras.

Si es por la primavera, se le puede echar á pacer dejándole allí de dia y de noche; y por el verano se le dará salvado envuelto con algunas yerbas picadas, como la fumaria ó palomilla, escabiosa, chicoria de campo, y media onza de azufre todo revuelto, sirviéndose en el otoño é invierno de las raices de las mismas plantas; y tambien se le puede purgar del mismo modo que cuando tiene calentura. Despues de la sangría y las purgas se tomará raiz de nueza blanca, de que se raspará una buena porción y se hervirá en vinagre, con que se le fregará las partes sarnosas dos ó tres dias segui-

dos; y tambien podrá hacerse uso de la pomada siguiente. Se tomará una libra de grasa que no tenga suciedad, un quarteron de cinabrio en polvo; mézclase todo, y con ello se untan los sitios sarnosos del caballo.

SARPULLIDO. Remedio. Se remojará papel de estraza en vinagre, y dejándole secar, se repite esto tres veces; quémase despues este papel en un plato de donde saldrá el humo, y quedará en él un licor amarillo con que se dará el sarpullido con la punta de un dedo.

Se lavará trementina en muchas aguas, con que se incorporará una porcion suficiente de polvos de azufre para hacer un unguento. O se meterá en vinagre fuerte un huevo fresco entero, y quando la cáscara esté disuelta quedará por encima una especie de espuma, con que se dará el sarpullido.

Másquense yemas de huevos frescos, estando en ayunas, y se pondrán sobre el mal.

Sarpullido inveterado. Remedio. Tómense nueces añejas, sal comun y vi-

nagre, una onza de cada cosa; y májándolo todo junto se aplicará á la parte enferma. O se tomará dos dracmas de sal de saturno, y mezclándola con una onza de unguento rosado, se pondrá en el mal.

Sarpullido corrosivo. Derrítese una onza de cera nueva con tres de aceite de almendras amargas, y estándolo, se incorpora en ello una dracma de sal de saturno, revolviéndolo continuamente fuera de la lumbre hasta que esté frio, y se aplicará este encerado á la parte enferma. Las hojas de tusílago majadas son tambien buenas para esto.

Para el sarpullido casoso se hará uso del aceite de papel de naipes, ó de lienzo quemado en un plato, ó de un pedazo de manteca fresca, y otro tanto de pez derretida é incorporada.

SATURNO (sal de). Remedio usado exteriormente con bastante frecuencia para la curacion de hombres y animales. Esta sal se saca del plomo reducido á cal y disuelto por el vinagre. No se puede hacer uso interiormente de esta sal sin esponerse á grandes